

INESTABILIDAD DE INGRESOS DURANTE UN PERÍODO DE MEJORAS LABORALES Y SOCIALES: AMÉRICA LATINA EN EL ÚLTIMO DECENIO

Luis Beccaria*

UNGS

Roxana Maurizio**

IIEP-BAIRES (UBA-CONICET)

Martín Trombetta***

UNGS

Gustavo Vázquez****

UNGS

RESUMEN

América Latina experimentó un periodo de crecimiento económico desde 2003 que, conjuntamente con la implementación de políticas laborales y sociales, impactó positivamente sobre las condiciones de trabajo y de vida de la población. Este trabajo analiza la intensidad de las fluctuaciones de ingresos en Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador y Perú durante los 2000. Se descompone la movilidad total entre la proveniente de incrementos y de reducciones de ingresos familiares. Asimismo, se analizan las fuentes de estos movimientos que pueden ser fruto de variaciones en las remuneraciones, los ingresos no laborales o del estado ocupacional de los miembros.

Palabras clave: Inestabilidad, ingresos, América Latina

ABSTRACT

Latin America experienced a period of economic growth since 2003 which, together with the implementation of labor and social policies, had a positive impact on the working and living conditions of the population. This paper analyzes the intensity of the income fluctuations in Argentina, Brazil, Costa Rica, Ecuador and Peru during the 2000s. The total mobility is broken down between increases and reductions in family income. Likewise, the different sources of these movements are analyzed

* Correo electrónico: labeccari@gmail.com

** CONICET - Universidad de Buenos Aires. Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires (IIEP-BAIRES). Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: roxanadmaurizio@gmail.com

*** Correo electrónico: martintrombetta@gmail.com

**** Correo electrónico: gustavomvazquez@gmail.com

Clasificación JEL: J60, C33, D31

since they can be the result of variations in remunerations, changes in the occupational status of members or experienced by non-labor incomes.

Keywords: Instability, incomes, Latin America

I. Introducción

La inestabilidad macroeconómica es una característica tradicional de la mayoría de los países latinoamericanos y constituye una de las principales fuentes de movimientos en los ingresos reales de los hogares. Estos son consecuencia, en buena medida, de cambios en la demanda de trabajo y de elevadas tasas de inflación. Sin embargo, ciertas características de los mercados laborales, particularmente la considerable proporción de trabajadores informales y de aquellos ocupados en el sector informal, amplifican los efectos de esas variables e introducen nuevas fuentes de movilidad. El efecto de estos factores por lo general no es compensado por políticas públicas debido a la ausencia de mecanismos extendidos de transferencias de ingresos, incluso para aquellos trabajadores que gozan de acceso a la seguridad social.

En consecuencia, la inseguridad de ingresos que en principio afecta al bienestar individual y del hogar aparece como una característica generalizada de la región. A pesar de este potencial impacto, su análisis tiene escasa presencia en la discusión sobre el nivel de bienestar y su distribución en América Latina.

Desde comienzos de siglo la región experimentó un período de mejora sostenida en sus condiciones laborales y sociales, incluyendo reducciones de la pobreza y de la desigualdad del ingreso. Estos desarrollos fueron producto de un rápido crecimiento económico (que alcanzó tasas inusitadas para un período de esta duración) aunque diversas políticas, tanto económicas como sociales, también produjeron importantes efectos distributivos.

Ciertos avances específicos deberían haber tenido efectos claros sobre la inestabilidad de ingresos. Un crecimiento sostenido y estable, como el que caracteriza al período, implica un nivel de empleo más estable y menor cantidad de tránsitos involuntarios entre puestos de trabajo o de cambios de estado ocupacional. Por lo tanto, las fluctuaciones en los ingresos de los hogares deberían haberse reducido. El aumento en la proporción de ocupados formales, que tuvo lugar en varios países, debería haber jugado un rol similar a nivel individual. Los programas de transferencias monetarias relativamente amplios, así como los esquemas de pensiones no contributivas, también implementados en varios países, también tienden a re-

ducir la variabilidad de los ingresos reales de los hogares. Finalmente, las tasas bajas de inflación, como las que se observan en la mayoría de estas economías, disminuyen drásticamente el efecto de una fuente habitual de inestabilidad de los ingresos reales cuya influencia había sido importante en varios países en décadas anteriores.

Este panorama, sin embargo, puede ser consistente con un proceso de persistente elevación de los ingresos de los hogares. Estos podrían ser fruto tanto de crecimientos en los salarios reales como en el volumen de empleo. Las mejoras en el mercado de trabajo, junto con algunas políticas tales como el aumento en salario mínimo real, también podrían haber conducido a incrementos de las remuneraciones, lo que a su vez implica movimientos ascendentes en los ingresos de los hogares.

Por lo tanto, el análisis de la movilidad de ingresos durante el período 2003-2012, caracterizado por una rápida expansión económica y por mejoras en las condiciones laborales y sociales, proveerá evidencia sobre una característica importante del funcionamiento del mercado de trabajo y, a la vez, sobre una dimensión relevante del bienestar. No obstante que, como se ha señalado previamente, las características de los movimientos involuntarios de ingresos parecen haber cambiado durante estos años –lo que habría conducido a una reducción en la inestabilidad– la elevada informalidad y los escasos mecanismos de protección social continúa siendo una particularidad de los mercados de trabajo latinoamericanos.

Este trabajo se centra en la medición y el análisis de la intensidad y características de la movilidad de los ingresos reales de los hogares en Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador y Perú entre 2003 y 2012. Se descompondrá la movilidad total entre aquella proveniente de incrementos y aquella proveniente de reducciones en los mismos. También se analizarán las distintas fuentes asociadas a tales variaciones de los ingresos ya que ellas pueden ser fruto de modificaciones en las remuneraciones, en la situación ocupacional de los miembros o en los ingresos no laborales. El análisis identificará también dos sub-períodos, lo cual busca examinar si algunos cambios ocurridos en el contexto macroeconómico y en ciertas políticas a lo largo del período bajo análisis han tenido diferentes impactos sobre la movilidad de ingresos.

Las bases de datos utilizadas provienen de las encuestas de hogares que poseen un esquema rotatorio de su muestra y que permiten, por tanto, construir datos de panel que observan a los hogares en más de una oportunidad. Debido a diferencias en la ventana de observación empleada en cada país, solo los cambios entre dos observaciones consecutivas para cada hogar serán considerados.

El resto del documento está estructurado de la siguiente manera: la segunda sección discute la medición de la movilidad y las fluctuaciones de ingresos y describe los indicadores a utilizar; la tercera detalla los datos empleados; la cuarta presenta una breve revisión de las tendencias recientes del contexto económico y laboral de la región; la quinta analiza la intensidad de la movilidad de los ingresos de los hogares; mientras que la sexta evalúa las fuentes de estas fluctuaciones. Finalmente, la séptima sección presenta las conclusiones.

II: Medición de la movilidad y las fluctuaciones de ingresos

Cuando se estudian los cambios en los ingresos individuales o familiares a lo largo del tiempo es posible analizar el grado de inestabilidad que ellos exhiben y cómo ella varía a través del tiempo y/o entre grupos de individuos. La relevancia de esta variable descansa sobre la idea de que la volatilidad de ingresos afecta negativamente el bienestar; específicamente, la utilidad que provee un determinado nivel de ingresos. En particular, la inestabilidad aumenta el riesgo pero incluso, cuando los cambios puedan ser anticipados, la utilidad es afectada de todos modos, especialmente en países con mercados de crédito débilmente desarrollados. Por tanto, si dos hogares distintos recibieran el mismo ingreso medio al final de cada año, pero uno de ellos no recibiera ingresos durante la mitad de ese año, mientras que el otro recibiera la doceava parte de su ingreso anual cada mes, los niveles de bienestar de cada hogar probablemente serían muy distintos. La inestabilidad de ingresos suele ser también un factor asociado a la inseguridad de ingresos.

Pero en la literatura resultan más frecuentes las investigaciones que analizan la dirección y magnitud de los cambios que experimentan los ingresos entre dos períodos sucesivos, temática que se conoce en la literatura

especializada como “movilidad absoluta”. Cuando se aborda el efecto de estos movimientos sobre la posición relativa en la distribución del ingreso se habla, en general, de “movilidad”.

Este trabajo surge del interés por estudiar la inestabilidad de los ingresos de los hogares, una dimensión íntimamente ligada a la movilidad absoluta. Esta constituye un rasgo importante de la realidad económica y social e influyó negativamente sobre el bienestar en varios países de la región durante la segunda mitad del siglo pasado. Adicionalmente, esta variable está vinculada a otro importante conjunto de investigaciones que se centran sobre las transiciones que caracterizan los mercados de trabajo de la región.

Los trabajos sobre inestabilidad de ingresos usualmente utilizan información proveniente de encuestas longitudinales que permiten el seguimiento de individuos u hogares durante períodos relativamente largos. Para los países de América Latina, la falta de este tipo de relevamientos conduce al uso de información dinámica proveniente de los paneles rotativos de las encuestas de hogares (ver siguiente sección).

El objetivo de este trabajo es estudiar la inestabilidad de ingresos en cinco países de la región con el fin de identificar diferencias en su intensidad y en la relevancia de sus distintas fuentes. Este análisis comparativo enfrenta, sin embargo, una dificultad, en la medida en que solo será posible comparar dos observaciones consecutivas para cada hogar. Esta limitación es una consecuencia de las disparidades en la ventana de observación de cada hogar en los países seleccionados, como será detallado más adelante.

Se utilizará un indicador de movilidad habitual para mensurar la inestabilidad, el cual se considera que provee información adecuada sobre las fluctuaciones de ingresos, en particular para evaluar cambios en el tiempo, diferencias entre tipos de hogares y para examinar las fuentes de la movilidad.

El indicador empleado es de amplio uso en la literatura de movilidad y fue propuesto originalmente por Fields y Ok (1999):

$$m_n^* = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n |\ln y_2 - \ln y_1| \quad (1)$$

donde n es el número de hogares, y representa el ingreso total real del hogar en el período t y \ln es el logaritmo natural.

Sin embargo, este indicador solo puede contemplar casos con ingresos positivos en ambas observaciones. Esta limitación no es muy relevante cuando se trata de evaluar la movilidad media para toda la muestra o incluso para grupos de hogares. Sin embargo, se volverá más frecuente hallar casos de ingresos nulos cuando se pase a analizar la movilidad proveniente de fuentes específicas. Por lo tanto, también se computa el coeficiente de variación (CV) de los ingresos reales entre dos observaciones como otra medida de movilidad.

Con el fin de identificar la importancia de los movimientos de ingresos ascendentes y descendentes, también se calculan estas medidas de manera separada para los casos en que $y_2 > y_1$ y para aquellos en que $y_2 < y_1$.

En general, la movilidad de ingresos se computará a partir de todos los casos independientemente del tamaño de la diferencia entre y_2 y y_1 . Sin embargo, variaciones pequeñas podrían no afectar el bienestar del hogar. Por lo tanto, también es posible estimar los índices de movilidad anulando aquellas variaciones menores a un cierto umbral. Para ello, se emplearán dos versiones de estos indicadores: por un lado, considerando las variaciones efectivamente observadas en todos los casos y, por otro lado, anulando aquellas fluctuaciones de ingreso de hogares cuyo tamaño sea menor a 10% (independientemente del sentido de la variación). También se considerará un umbral de 20% de modo de evaluar la sensibilidad de los resultados.

Los indicadores de movilidad serán complementados con datos sobre la proporción de hogares que registran un cambio en su ingreso, distinguiendo trayectorias ascendentes de descendentes. Los distintos umbrales también son utilizados aquí.

En todos los países se analizan cambios en el ingreso total del hogar, excepto en Brasil donde la encuesta que provee información dinámica solo captura ingresos laborales. Por lo tanto, las comparaciones de intensidad y patrones de movilidad del ingreso total solo serán posibles entre cuatro países mientras que para el ingreso laboral se dispondrá de los cinco considerados.

III. Fuentes de información

La información utilizada en este trabajo proviene de las encuestas de hogares realizadas regularmente por los institutos de estadísticas de los países seleccionados. Los datos incluyen principalmente variables del mercado de trabajo, pero también información sobre otras características sociales y demográficas del hogar.

Dada la falta de información longitudinal para la mayoría de los países de América Latina, la información dinámica utilizada para este trabajo fue construida utilizando el esquema muestral rotativo de dichas encuestas. Este esquema implica que el total de la muestra es dividido en un cierto número de grupos de hogares de modo tal que cada uno de ellos permanece en la muestra durante una cierta cantidad de períodos u ondas. De este modo, en cada onda de la encuesta, uno de estos grupos entra en la muestra mientras que otro sale. En consecuencia, es posible comparar una proporción dada de la muestra entre dos o más ondas. El único país que posee una encuesta longitudinal es Perú aunque, como se indica posteriormente, el panel solo cubre unos pocos años.

Los datos de Argentina provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Para Brasil, se utiliza la *Pesquisa Mensal de Emprego* (PME), realizada por el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE). Para Costa Rica, se utiliza la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) y la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) (que reemplaza a la anterior a partir de 2010), realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Para Ecuador, se utiliza la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). En el caso de Perú, se utilizan los paneles longitudinales que corresponden a una submuestra de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO), realizada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

Como se indicó anteriormente, para obtener bases de datos comparables entre países, se considera una transición de intervalo anual para cada hogar. Los períodos cubiertos en cada caso son los siguientes: 2003-2012 para Argentina y Brasil, 2006-2011 para Costa Rica, 2004-2012 para Ecuador y 2005-2012 para Perú. Dado que no todas las encuestas tienen representatividad

nacional y debido a las diferencias de funcionamiento entre los mercados de trabajo urbanos y rurales, el análisis se restringe a áreas urbanas.

Una limitación de los datos de panel es que la proporción de hogares que efectivamente son entrevistados en dos períodos consecutivos puede ser menor a la que indicaría el esquema rotatorio debido al desgranamiento de la muestra, que puede introducir un sesgo de selección muestral si el mismo no es aleatorio. Sin embargo, no hay datos disponibles que permitan identificar la pérdida de información debido a este factor separadamente de aquella originada en el propio esquema de rotación. Esto impide que pueda aplicarse correcciones por posibles problemas de selección muestral.¹

Otra dificultad que surge en el análisis de la movilidad a partir de encuestas de hogares es el error de medición en los cambios de ingresos. Esta es otra razón para considerar que las variaciones inferiores a un determinado umbral son en realidad nulas.

IV. Tendencias recientes en la evolución económica y laboral en América Latina

América Latina inició a comienzos de los 2000 un período de rápida y sostenida expansión económica. Esta fue particularmente intensa entre 2003 y 2008, cuando el PBI per cápita creció a una tasa anual media de 3.4%, un desempeño inusitado en la región en términos de nivel y duración. El crecimiento fue retomado rápidamente luego de la crisis de 2008/09 aunque a una intensidad algo menor (alrededor de 2.8% entre 2009 y 2013), especialmente en los últimos años cuando cayó a 1.5%.

Esta dinámica económica favorable tuvo un impacto positivo sobre los indicadores sociales y laborales a través de la creación de empleo (especialmente empleos formales) y de la reducción del desempleo. En particular, las tasas de ocupación mostraron una tendencia positiva, pasando de 52.3% a 56.1% entre 2003 y 2013. El desempleo en la región cayó de 11.4% a 6.2% entre esos años. Estos progresos continuaron luego de la crisis de 2008/09, pero también a un ritmo más lento.

La positiva situación macroeconómica parece haber facilitado, asimis-

1 En un trabajo sobre movilidad de pobreza el desgranamiento de la muestra no tuvo efectos significativos sobre los resultados alcanzados. Véase, Beccaria y Maurizio (2009).

mo, la recuperación de los salarios, que en algunos países también se vio favorecida por la implementación de políticas activas en materia de salario real mínimo y de reactivación de la negociación colectiva, junto con medidas que promovieron la formalización del empleo. En particular, la proporción de asalariados cubiertos por la seguridad social creció de 70.5% en 2000 a 77.4% en 2013. Adicionalmente, estas medidas también tuvieron un impacto positivo en la distribución del ingreso al extender la cobertura de estas instituciones laborales a grupos anteriormente excluidos.

En efecto, estos años estuvieron caracterizados por una reducción en la desigualdad de ingresos y de la pobreza en casi todos los países de la región (CEPAL, 2014). Con respecto a esta última, y nuevamente de acuerdo con datos de CEPAL, la proporción de individuos pobres se redujo velozmente entre 2002 y 2008 (de 43.9% a 33.5%), pero menos rápidamente en los cinco años siguientes (28.1% en 2013).

Esa dinámica macroeconómica positiva se reproduce con mayor intensidad en los cinco países considerados en este estudio. En efecto, ellos exhiben un elevado crecimiento económico en el período 2003-2013 en la medida en que el PBI per cápita creció 5.4% en lugar del 2.8% que caracteriza al total de la región. La diferencia se puede apreciar tanto antes como después de la crisis de 2008/09. Argentina y Perú fueron los que mostraron el mayor crecimiento entre los países seleccionados. Sin embargo, tanto el primero de ellos, como Brasil, presentan un crecimiento muy reducido en 2012 y 2013.

Las mejoras en las condiciones del mercado de trabajo de América Latina en su conjunto también se reflejan en la evidencia específica de los cinco países seleccionados (Cuadro 1), donde el crecimiento en la tasa de empleo y la reducción del desempleo fueron significativos. Del mismo modo, la proporción de asalariados informales o no registrados en el total del empleo asalariado se contrajo fuertemente. Costa Rica exhibe el desempeño económico menos favorable, con un leve aumento del desempleo. Los ingresos reales también presentan una evolución positiva en todos los casos.

Cuadro 1

Indicadores de empleo e ingresos, países de América Latina, 2003-2013

		Argentina	Brasil	Costa Rica	Ecuador	Perú
Tasa de desempleo (%)	2003	17,3	12,3	6,7	9,8	9,4
	2006	10,2	10,0	6,0	8,1	8,5
	2008	7,9	7,9	4,8	6,9	8,4
	2011	7,2	6,0	7,7	6,0	7,7
	2012	7,2	5,5	7,8	4,9	6,8
	2013	7,1	5,4	8,2	4,7	5,9
Tasa de empleo (%)	2003	49,8	50,1	51,8	51,5	61,1
	2006	54,1	51,2	53,3	54,3	61,8
	2008	54,2	52,5	53,9	56,0	62,4
	2011	55,2	53,7	56,0	51,9	64,5
	2012	55,0	54,2	55,4	53,2	64,4
	2013	54,7	54,0	54,7	52,2	64,8
Empleo registrado como % del empleo total	2003	40,5	50,9		24,4	17,3
	2006	43,8	53,2	53,1	23,7	24,8
	2008	47,7	55,9	56,0	26,0	27,3
	2011	51,1	61,0	57,8	36,3	29,4
	2012	50,4	61,6		38,2	32,7
	2013	51,0	63,4			
Ingreso real medio (índice base 2003=100)	2003	100	100		100	100
	2006	128	105	100	112	96
	2008	127	116	113	118	103
	2011	142	125	102	121	107
	2012	136	131		128	118
	2013	139	133			
Ingreso per cápita del hogar (índice base 2003=100)	2003	100			100	100
	2006	138		100	124	101
	2008	139		116	119	112
	2011	156		126	122	112
	2012	152			130	124
	2013	151				

Fuente: Elaboración propia y CEPAL

La mencionada desaceleración en el crecimiento del ingreso y del empleo que se registra para el total de la región en los últimos años se observa en algunos de los países aquí considerados. Fue más generalizada en el caso de la tasa de empleo cuyo ritmo de expansión se redujo durante (o brevemente antes de) la crisis financiera. Se observan resultados similares en la tasa de desempleo aunque en el caso de Perú esta continuó cayendo luego. Este último país también muestra una persistente reducción en la informalidad; debe tenerse en cuenta, sin embargo, que Perú mantiene la mayor proporción de empleados no registrados entre los cinco países a lo largo del período considerado. Finalmente, los aumentos en el ingreso real también se desaceleraron, o incluso cesaron, en los últimos años en Argentina y en Brasil, mientras continuaron en Ecuador y en Perú.

V. La intensidad de la movilidad del ingreso de los hogares

El Cuadro 2 indica que la movilidad del ingreso de los hogares (medida por cualquiera de los dos índices, o CV) difiere entre los cinco países tomando en cuenta cualquiera de las dos definiciones de ingresos consideradas (total o laboral) y cualquiera de los tres criterios para definir que un cambio es diferente de cero. Ecuador y Perú muestran el grado más alto de inestabilidad en todos los casos mientras que Brasil presenta el más bajo; Costa Rica y Argentina aparecen en posiciones intermedias.

Asimismo, la intensidad de la movilidad de ingresos en estos países, cuando se utilizan todas las variaciones observadas en los ingresos (esto es, sin imponer umbrales) aparece en algunos casos similares (Argentina y Brasil) y en otros relativamente más alta que en algunas economías desarrolladas. Por ejemplo, estimaciones realizadas por Cantó y Ruiz (2014) para Estados Unidos y España entre 2004 y 2006 arrojan un valor promedio del índice de Fields y Ok de 0.4 para el ingreso disponible equivalente a nivel de hogares; sin embargo, resulta importante mencionar que estos autores utilizan períodos de dos años en lugar de la ventana de un año empleada aquí. Por su parte, los datos de inestabilidad de los ingresos individuales, y considerando ventanas de cinco años, obtenidos por Chen (2009), para Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania para los 90 y comienzos de los 2000, apuntan en la misma dirección.

Cuadro 2
Indicadores de movilidad con umbrales alternativos para el período completo

	Argentina (2003-13)		Brasil (2003-12)		C. Rica (2006-11)		Ecuador (2004-12)		Perú (2002-10)		
	0%	10% 20%	0%	10% 20%	0%	10% 20%	0%	10% 20%	0%	10% 20%	
INGRESO TOTAL DEL HOGAR											
m	0,4	0,39 0,37									
CV	0,29	0,29 0,27							0,51	0,50 0,48	
					0,45	0,45 0,42			0,34	0,33 0,32	
					0,32	0,31 0,3					
Proporción de casos (%)											
Ascendente	54	44 36			53	44 36			51	44 37	
Constante		21 38				19 36			17	17 31	
Descendente	46	35 26			47	37 28			49	39 31	
Contribución (%)											
Ascendente	54	54 55			53	53 54			50	50 51	
Descendente	46	46 45			47	47 46			50	50 49	
INGRESO LABORAL DEL HOGAR											
m	0,43	0,42 0,39									
CV	0,4	0,4 0,38							0,57	0,56 0,54	
					0,48	0,47 0,45			0,42	0,42 0,41	
					0,42	0,41 0,39					
Proporción de casos (%)											
Ascendente	53	45 37	51	40 33	53	45 38	51	45 39	52	45 39	
Constante		18 33		30 43		16 30		14 27		15 28	
Descendente	47	37 29	49	30 25	47	39 31	49	41 34	48	40 33	
Contribución (%)											
Ascendente	54	54 54	59	55 60	54	54 55	54	54 54	51	51 51	
Descendente	46	46 46	41	45 40	46	46 45	46	46 46	49	49 49	

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares

Más allá de las diferencias estructurales que los países de la región pueden tener con otras naciones más desarrolladas, es posible sostener que la movilidad debería ser relativamente alta en un período de recuperación del empleo y del ingreso real como el que analizamos para estos países. Este proceso debería haber estado asociado a mayores movimientos desde el desempleo o la inactividad hacia el empleo, así como de empleos de baja calidad a otros de mayor calidad. La consecuencia debería haber sido, por tanto, la observación de numerosas trayectorias ascendentes, es decir, hogares cuyos ingresos crecieron.

En efecto, el Cuadro 2 muestra que la proporción de hogares que registran un aumento de su ingreso real es mayor que la que corresponde a hogares que enfrentaron una reducción del mismo. Sin embargo, entre 46 y 49% del total de hogares presenta una caída de su ingreso real total cuando se considera la totalidad de los cambios. Estos valores siguen siendo muy altos aun cuando se impone un umbral de 10% (entre 35 y 39%) y alcanza valores entre 26% y 32% cuando se aplica un límite más estricto (umbral de 20%). Por lo tanto, un resultado importante es que incluso en un período caracterizado por una mejora en el ingreso medio, una gran proporción de los hogares efectivamente experimentó una reducción en sus recursos monetarios reales. Esto debe ser considerado una evidencia de la persistencia de elevados niveles de inseguridad de ingresos en la región.

La importancia de las trayectorias descendentes también se aprecia cuando se desagrega el indicador m entre los dos grupos de hogares clasificados en función si han experimentado un aumento o reducción en sus ingresos². Los resultados indican que los episodios de reducción de ingresos de los hogares explican entre 40 y 50% de la movilidad total.

Cuando se consideran exclusivamente los ingresos laborales, la proporción de hogares que enfrenta una caída en su ingreso real es prácticamente la misma que la mencionada anteriormente para los ingresos familiares totales. En Brasil, donde la comparación no es posible, este valor es de alrededor de 40%, similar a Argentina.

Dados los cambios en la situación socioeconómica que enfrentaron

² Esta desagregación es posible dado que es por definición el promedio ponderado de los respectivos índices calculados para hogares con trayectorias ascendentes y descendentes.

muchos países latinoamericanos en la segunda parte de los 2000 (discutidos en la sección anterior), es conveniente analizar si la intensidad de la movilidad también sufrió modificaciones. Para ello, fueron considerados dos sub-períodos en cada país; aun cuando la crisis de 2008/09 tuvo un impacto generalizado, las particularidades de cada proceso hacen que sea conveniente identificar en cada caso la partición más adecuada.³

Contrario a lo esperado, el valor del indicador no muestra cambios significativos entre los dos períodos. La proporción de trayectorias descendentes tampoco registra cambios relevantes excepto en Argentina donde aumenta en el segundo período (Cuadro 3). Sin embargo, la contribución de los episodios de caída de ingresos se incrementa no solo en este país (donde aumenta en 9 puntos porcentuales), sino también en Costa Rica.

Cuando se consideran solo los ingresos laborales, los valores de los indicadores de movilidad se alteran en mayor medida, ya que descienden fuertemente en Argentina y, con menor intensidad, en Ecuador y Perú. Sin embargo, se incrementan en Costa Rica (Cuadro 3). La proporción de trayectorias descendentes aumenta en Argentina, mientras que en los restantes países se mantienen en valores similares a los anteriores. Ello mismo se refleja en la contribución de estos episodios a la movilidad total de los ingresos provenientes del trabajo.

3 El contexto macroeconómico y laboral en Argentina comenzó a mostrar alteraciones en 2007, cuando la tasa de inflación se aceleró y tanto el crecimiento del empleo como de los salarios se debilitó; es por ello que el primer sub-período abarca hasta este año. En Costa Rica, dada la ventana de observación relativamente corta de que disponemos, el primer período cubre 2006-2009, mientras que el segundo corresponde al panel 2010-2011, en consideración con el cambio que la encuesta atravesó en 2010. Para el resto de los países, los sub-períodos fueron definidos de modo tal de capturar los efectos potencialmente negativos de la crisis financiera, por lo tanto 2008 es el año de corte entre ambos.

Cuadro 3
Indicadores de movilidad (con umbral de 10%)

	PERÍODO 1					PERÍODO 2				
	Argentina	Brasil	Costa Rica	Ecuador	Perú	Argentina	Brasil	Costa Rica	Ecuador	Perú
INGRESO TOTAL DEL HOGAR										
<i>m</i>	0,4		0,44	0,54	0,50	0,39		0,45	0,5	0,51
<i>CV</i>	0,3		0,31	0,37	0,33	0,28		0,32	0,34	0,34
<i>Proporción de casos (%)</i>										
Ascendente	47		44	45	43	42		44	45	44
Constante	20		18	14	17	21		20	16	18
Descendente	33		37	41	40	37		36	39	38
<i>Contribución (%)</i>										
Ascendente	48		56	56	52	52		53	54	53
Descendente	52		44	45	48	48		47	46	47
INGRESO LABORAL DEL HOGAR										
<i>m</i>	0,43	0,34	0,43	0,56	0,57	0,38	0,33	0,49	0,53	0,54
<i>CV</i>	0,41	0,38	0,4	0,43	0,42	0,36	0,37	0,36	0,43	0,41
<i>Proporción de casos (%)</i>										
Ascendente	48	40	44	45	45	42	40	46	45	46
Constante	17	30	16	14	15	19	30	16	15	15
Descendente	35	29	40	41	40	39	30	37	40	40
<i>Contribución (%)</i>										
Ascendente	58	55	55	55	53	50	54	53	53	53
Descendente	42	45	45	45	47	50	46	47	47	47

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares

Se observa la esperada relación negativa entre movilidad y nivel educativo en todos los países, aun cuando ella es menos evidente en Ecuador cuando se consideran a los ingresos totales. En cambio, aquella se observa con claridad en este país al considerar el *m* para los ingresos del trabajo; para los que la relación es menos intensa en Brasil; aunque sí lo es al recurrir al *CV* (Cuadro 4).

Cuadro 4
Indicadores de movilidad según nivel educativo del jefe del hogar

	Ingreso total del hogar				Ingreso laboral del hogar				
	Argentina	Costa Rica	Ecuador	Perú	Argentina	Brasil	Costa Rica	Ecuador	Perú
PERÍODO COMPLETO									
Indicador m según nivel educativo									
Promedio	0,4	0,45	0,52	0,51	0,38	0,35	0,47	0,54	0,57
Bajo	0,43	0,48	0,53	0,55	0,42	0,36	0,49	0,56	0,61
Medio	0,38	0,45	0,5	0,51	0,35	0,35	0,44	0,52	0,57
Alto	0,36	0,40	0,51	0,44	0,34	0,33	0,42	0,51	0,47
Indicador CV según nivel educativo									
Promedio	0,29	0,31	0,35	0,34	0,36	0,39	0,37	0,44	0,42
Bajo	0,31	0,33	0,36	0,36	0,42	0,43	0,45	0,46	0,46
Medio	0,28	0,3	0,34	0,34	0,34	0,36	0,36	0,41	0,43
Alto	0,25	0,28	0,35	0,29	0,3	0,32	0,35	0,39	0,35
Proporción de movimientos descendentes según nivel educativo (%)									
Bajo	35	37	40	41	38	30	40	41	41
Medio	36	35	39	40	36	30	39	40	40
Alto	35	36	41	37	36	29	38	41	39
PERÍODO 1									
Indicador m según nivel educativo									
Promedio	0,41	0,45	0,55	0,51	0,4	0,35	0,45	0,56	0,57
Bajo	0,43	0,48	0,57	0,54	0,43	0,36	0,46	0,59	0,62
Medio	0,38	0,46	0,52	0,5	0,34	0,35	0,44	0,53	0,57
Alto	0,36	0,39	0,55	0,44	0,34	0,33	0,43	0,55	0,49
Indicador CV según nivel educativo									
Promedio	0,31	0,37	0,43	0,34	0,37	0,39	0,36	0,44	0,43
Bajo	0,33	0,39	0,44	0,36	0,42	0,43	0,42	0,46	0,46
Medio	0,29	0,34	0,41	0,33	0,34	0,36	0,35	0,4	0,43
Alto	0,26	0,37	0,43	0,28	0,29	0,32	0,36	0,4	0,35
Proporción de movimientos descendentes según nivel educativo (%)									
Bajo	33	37	40	41	29	30	37	41	41
Medio	34	38	41	41	27	29	35	41	41
Alto	30	38	43	37	27	29	34	42	39
PERÍODO 2									
Indicador m según nivel educativo									
Promedio	0,4	0,46	0,51	0,52	0,38	0,34	0,52	0,54	0,55

Bajo	0,42	0,48	0,52	0,55	0,41	0,35	0,56	0,55	0,59
Medio	0,38	0,44	0,49	0,54	0,37	0,34	0,46	0,52	0,58
Alto	0,35	0,41	0,49	0,45	0,34	0,32	0,42	0,5	0,42
Indicador CV según nivel educativo									
Promedio	0,28	0,33	0,34	0,34	0,36	0,38	0,42	0,44	0,42
Bajo	0,3	0,35	0,34	0,37	0,42	0,42	0,5	0,46	0,45
Medio	0,27	0,3	0,35	0,35	0,34	0,37	0,39	0,42	0,43
Alto	0,25	0,3	0,34	0,29	0,3	0,32	0,34	0,39	0,33
Proporción de movimientos descendentes según nivel educativo (%)									
Bajo	36	35	38	39	35	30	38	41	41
Medio	37	41	39	37	34	31	35	39	38
Alto	39	36	40	37	36	30	35	41	40

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares

Finalmente, la proporción de trayectorias ascendentes y descendentes es similar para los tres grupos educativos, lo que constituye un resultado inesperado; solo en el caso de Perú se observa que el grupo más bajo tiene una proporción algo mayor de caídas cuando se analizan los ingresos totales. Lo que quizás sea aún más sorprendente, y contrario a resultados anteriores para al menos uno⁴ de nuestros países y para la literatura sobre países desarrollados,⁵ es que los efectos del deterioro de las condiciones socioeconómicas que se produjeron entre el primero y segundo período en la mayoría de los países parecen haber sido compartidos por todos los grupos identificados en similar magnitud teniendo en cuenta que la proporción de movimientos descendentes creció para todos ellos (Cuadro 4).

VI. Fuentes de movilidad

Como fue señalado, la movilidad de ingresos de los hogares puede ser producto de cambios en los ingresos laborales o no laborales de sus miembros o bien de ambos. A su vez, los primeros reflejan los efectos de variaciones en el estado ocupacional (ocupado, desocupado, inactivo) de sus miembros así como de las remuneraciones que reciben aquellos que se mantienen ocupados. En consecuencia, es conveniente explorar hasta qué

⁴ Beccaria y Groisman (2008), aunque este trabajo utiliza un enfoque metodológico diferente.

⁵ Por ejemplo, Cantó y Ruiz (2014).

punto estas distintas fuentes influyen sobre la movilidad total de los ingresos de los hogares. Con respecto a los ingresos no laborales, los cambios están asociados a movimientos en las jubilaciones o pensiones o bien a otros componentes no provenientes del mercado de trabajo.

Desafortunadamente, el indicador m , o cualquier otra medida de uso habitual en el análisis de la movilidad, no pueden ser desagregados de manera directa para computar la contribución de cada una de estas fuentes. Por lo tanto, con el objetivo de obtener evidencia sobre la relevancia de cada una de ellas, se los calculó sobre distintos niveles de ingreso simulados. Cada uno asume que solo una de las fuentes identificadas cambia mientras que las otras se mantienen constantes. Estas estimaciones son realizadas solo para el caso de umbral de 10%.

Por ejemplo, para cuantificar el efecto del ingreso no laboral, los indicadores de movilidad fueron calculados comparando, para cada hogar, el ingreso observado en el primer período y un ingreso total simulado para el segundo período, definido como la suma del ingreso no laboral observado (ajustado por inflación) sumado al ingreso laboral real observado en el primer período (esto es, el ingreso laboral efectivo del primer período ajustado por inflación). La variabilidad asociada a la movilidad del ingreso laboral fue computada en base a un criterio similar. El mismo enfoque fue utilizado para evaluar la variabilidad de cada uno de los componentes no laborales que han sido identificados. Nos referiremos a este como el primer criterio de desagregación.

Los ingresos no laborales tienen un efecto menor sobre la movilidad total de ingresos de los hogares que los componentes laborales en todos los países (Cuadro 5, Panel A). Se debe enfatizar que los indicadores computados en este primer enfoque miden la movilidad del ingreso total de los hogares proveniente de cambios en los laborales o no laborales. La influencia de cada fuente calculada de este modo resulta de su propio nivel de inestabilidad pero también de su participación relativa en el ingreso total del hogar. Por lo tanto, el menor impacto del componente no laboral es consecuencia, en buena medida, de su contribución habitualmente pequeña a los recursos monetarios totales de las familias.

Debido a la influencia de este factor, otro punto relevante para el análi-

sis es la evaluación de la movilidad específica de cada fuente. Para ello se calcula las medidas exclusivamente para el ingreso total no laboral o bien para el total laboral. Mientras que en el ejercicio anterior los indicadores se computan considerando el ingreso total efectivo del hogar en el período inicial con uno simulado para el segundo (construido bajo el supuesto que el correspondientes a una de las fuentes es similar al inicial en términos reales), en este segundo ejercicio, los indicadores se computan sobre el total de una fuente específica. Nos referiremos a este ejercicio como el segundo criterio de desagregación. Dado que, como fue señalado anteriormente, en este ejercicio es más frecuente encontrar casos en los cuales el hogar no registra ingresos de alguna fuente, el análisis desde esta perspectiva tomará en cuenta exclusivamente al CV.

En el Cuadro 5 (Panel B), podemos observar que los ingresos no laborales tienen un grado mayor de movilidad que los laborales. Ello obedece fundamentalmente a lo acontecido con los “Otros ingresos no laborales”, entre los cuales se encuentran componentes que no se reciben de manera continua. Las jubilaciones y pensiones, como se espera, tienen menor volatilidad. Estos resultados confirman que el menor impacto de este componente en la movilidad total de ingresos que se observaba en el panel A (el primer criterio de desagregación) responde principalmente a su reducida participación en el ingreso total del hogar.

Asimismo, se utiliza el primer enfoque de desagregación para evaluar la movilidad de ingresos laborales asociada a cada una de las fuentes previamente discutidas: cambios en el estado ocupacional de los miembros y cambios en las remuneraciones de aquellos que se mantienen ocupados. Para computar la movilidad asociada al primer tipo de eventos, es necesario mantener los salarios constantes; por lo tanto, el ingreso total simulado de la segunda observación para cada hogar es computado considerando el valor real (en términos del primer período) del agregado de ingresos no laborales y de las remuneraciones de aquellos miembros ocupados.

Cuadro 5
Indicadores de movilidad por fuentes de ingreso y episodios laborales

	ÍNDICE ^m DE MOVILIDAD					COEFICIENTE DE VARIACIÓN (cv)				
	Argentina	Brasil	Costa Rica	Ecuador	Perú	Argentina	Brasil	Costa Rica	Ecuador	Perú
	2003-2012	2006-2011	2004-2012	2002-2010	2002-2010	2003-2012	2006-2011	2004-2012	2002-2010	2002-2010
Panel A										
Ingresos no laborales	0,14	0,12	0,15	0,14	0,14	0,12	0,10	0,12	0,10	0,10
Pensiones	0,08	0,04	0,04	0,02	0,02	0,06	0,03	0,03	0,03	0,02
Otros ingresos no laborales	0,08	0,10	0,13	0,12	0,12	0,07	0,08	0,10	0,09	0,09
Ingresos laborales	0,32	0,39	0,46	0,46	0,46	0,24	0,27	0,32	0,31	0,31
Cambios en salarios	0,28	0,30	0,35	0,33	0,33	0,20	0,23	0,24	0,22	0,22
Cambios en estado ocupacional	0,27	0,29	0,42	0,34	0,34	0,20	0,21	0,28	0,22	0,22
Ingreso total del hogar	0,39	0,45	0,51	0,50	0,50	0,29	0,31	0,34	0,33	0,33
Panel B										
Ingresos no laborales	0,33	0,39	0,45	0,60	0,60	0,46	0,43	0,60	0,45	0,45
Pensiones	0,25	0,20	0,28	0,11	0,11	0,34	0,30	0,55	0,30	0,30
Otros ingresos no laborales	0,40	0,48	0,47	0,68	0,68	0,75	0,52	0,67	0,46	0,46
Ingresos laborales	0,41	0,33	0,47	0,53	0,55	0,39	0,80	0,40	0,43	0,41
Cambios en salarios										
movilidad	0,31	0,23	0,38	0,41	0,44	0,21	0,15	0,25	0,27	0,27
% de cambios que sufren episodio	67,7	78,2	65,2	57,2	47,3	60,1	62,2	58,9	52,2	44,0
Cambios en estado ocupacional										
movilidad	0,51	0,54	0,49	0,61	0,54	0,60	0,73	0,55	0,54	0,45
% de cambios que sufren episodio	32,1	28,2	33,7	43,0	52,7	39,9	37,7	40,0	47,3	56,0
Ingreso total del hogar	0,39	0,45	0,51	0,50	0,50	0,29	0,31	0,34	0,33	0,33

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares

Por su parte, a fin de evaluar el efecto de las variaciones de ingresos en la movilidad total, se estiman ingresos simulados en cada observación. El correspondiente a la primera resulta de sumar todos los ingresos observados y otros simulados para aquellos miembros que no están ocupados en la primera observación pero sí en la segunda. Este ingreso es simulado asumiendo que la variación entre ambas observaciones es igual al cambio promedio observado en los ingresos reales. El monto de la segunda observación, por su parte, resulta de agregar: 1) el ingreso total no laboral de la primera observación (ajustado por inflación); 2) las remuneraciones observadas de aquellos miembros que están ocupados en ambas observaciones y 3) ingresos simulados para aquellos miembros que no están ocupados en la segunda observación pero sí en la primera. Nuevamente se aplica aquí el criterio de asignar la variación media en ingresos reales para imputar ingresos.

Los datos obtenidos a partir del primer criterio de desagregación muestran que ambos efectos son similares entre países (Cuadro 5, Panel A). Este resultado refleja, al menos en parte, tanto la importancia de la inestabilidad ocupacional que caracteriza a los mercados de trabajo latinoamericanos, como las grandes fluctuaciones de ingresos que resultan en la obtención o pérdida de un empleo.⁶ Los valores del Cuadro 6 señalan que los países con mayor proporción de cambios en el estado ocupacional exhiben mayores niveles de movilidad de ingresos asociada a este factor.

Se debe recordar que en este primer enfoque de desagregación, los indicadores de movilidad se estiman incluyendo a todos los hogares, independientemente de que perciban o no ingresos laborales y de que hayan o no experimentado eventos laborales. Para controlar por estos factores, el segundo enfoque de desagregación también puede ser utilizado para calcular medidas de movilidad que sólo considera a aquellos hogares que experimentan cada uno de los eventos. Por consiguiente tanto como CV son recalculados excluyendo los ingresos no laborales e incluyendo solo a los hogares que registran eventos de este tipo (Cuadro 5, Panel B). Como se espera, las fluctuaciones del ingreso laboral son más intensas en aquellos hogares donde al menos un miembro entró a, o salió de, un empleo.

⁶ Para el caso de Argentina, véase Beccaria y Maurizio (2004).

El Cuadro 6 también indica la correlación negativa entre nivel educativo y frecuencia de cambios en el estado ocupacional, consistente con la evidencia previa para la región (Beccaria y Maurizio, 2004).

Cuadro 6
Proporción de casos con cambio en el estado ocupacional según el nivel educativo del jefe del hogar

	Promedio	Bajo	Medio	Alto
Todos los hogares				
Argentina	32	36	30	22
Costa Rica	35	40	30	29
Ecuador	44	46	41	40
Perú	53	56	53	47
Solo hogares con ingresos laborales				
Argentina	40	47	36	25
Brasil	38	42	37	27
Costa Rica	40	46	33	32
Ecuador	47	51	43	41
Perú	56	60	55	49

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares

Finalmente, datos no presentados aquí indican que el perfil general de las contribuciones de las distintas fuentes de movilidad y su grado de intensidad no cambia sensiblemente entre los dos períodos considerados.

VII. Resumen y conclusiones

El objetivo principal de este trabajo es proveer un análisis comparativo de la movilidad de ingresos en cinco países de América Latina durante los 2000. Aun si la comparación con cifras provenientes de otros países enfrenta limitaciones (particularmente asociadas a las fuentes de información utilizadas), se observa que, como se esperaba, el grado de movilidad es, en promedio, algo mayor en esta región que en ciertos países desarrollados.

Estos niveles probablemente altos de movilidad de ingresos de los

hogares, medidos a través de los dos indicadores utilizados (el índice de movilidad de Fields y Ok y el coeficiente de variación) no necesariamente reflejan un período de inseguridad de ingresos en América Latina. Los países de la región (la mayoría de los cinco aquí considerados) experimentaron una mejora en sus condiciones socioeconómicas durante este período y, como consecuencia, muchos hogares obtuvieron aumentos en sus ingresos. Precisamente, la presencia de una gran cantidad de trayectorias ascendentes en los cinco casos es uno de los hallazgos del análisis.

Sin embargo, a su vez, una gran proporción de hogares sufrieron reducciones de sus ingresos, aun en un período caracterizado por un crecimiento económico sostenido. Si se consideran solo los cambios de ingreso mayores a 10%, entre 35 y 40% de los hogares experimentaron un movimiento negativo en estos años. A su vez, entre 25 y 35% de los hogares padecieron una reducción mayor a 20%. En consecuencia, muchos hogares enfrentan un alto grado de inseguridad económica aun en un contexto macroeconómico favorable caracterizado por el crecimiento agregado del empleo.

La persistencia de la inseguridad de ingresos está vinculada a la gran proporción de hogares en los que al menos un miembro atraviesa un cambio de estado ocupacional. La alta incidencia del empleo informal es posiblemente la principal razón de la elevada inestabilidad ocupacional que todavía caracteriza a los mercados de trabajo latinoamericanos.

El grado de movilidad muestra, a su vez, una cierta relación inversa con el nivel educativo de los jefes, aunque ella no se observa al considerar la proporción de trayectorias descendentes. Sin embargo, los efectos negativos de la elevada inestabilidad y, especialmente, de una caída en los ingresos, son particularmente dañinos para aquellos con niveles educativos más bajos.

Este cuadro se agrava por la falta de sistemas adecuados de protección social que amortigüen el efecto de los eventos laborales que conducen a cambios negativos en los ingresos de los hogares. Los ocupados informales, los más afectados por la elevada inestabilidad ocupacional, no acceden a los beneficios de los programas que compensan la eventual salida del empleo. Pero la situación no es mucho mejor para quienes pierden un

empleo formal, en la medida en que el alcance y cobertura del seguro de desempleo en Latinoamérica ha sido históricamente limitada. Aun en los pocos países que poseen políticas de este tipo (como es el caso de Argentina, Brasil y Ecuador), las tasas de reemplazo son muy bajas y las tasas de cobertura, incluso entre desocupados que provienen de empleos formales, también lo son.

Por lo tanto, la inestabilidad de ingresos y, en general, la inseguridad de ingresos, debería ser abordada mediante diferentes políticas complementarias entre sí. Por un lado, reforzando el proceso de formalización con el fin de reducir la proporción del (altamente inestable) empleo informal y precario. Por otro lado, extendiendo la cobertura de programas de transferencias monetarias que permitan mitigar el efecto de los eventos de reducción de los ingresos, en particular para los hogares más vulnerables.

Referencias

- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2004), "Inestabilidad laboral en el Gran Buenos Aires" en *El Trimestre Económico*, N° 283.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2009), "Factors associated to poverty mobility in Greater Buenos Aires" en *Journal of Income Distribution*, 18 (2), p.p. 35-69.
- Beccaria, L. y F. Groisman (2008), "Income mobility in Argentina" en *Research on Economic Inequality*, 16, p.p. 285-321.
- Cantó, O. y D. Ruiz (2014) "The contribution of income mobility to economic insecurity in the US and Spain during the Great Recession" en ECINEQ Working Paper. 2014-345.
- CEPAL (2014), *Panorama Social*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Chen, W. (2009), "Cross-national differences in income mobility: evidence from Canada, the United States, Great Britain and Germany" en *Review of Income and Wealth*, 55, p.p. 75-100.
- Fields, G. y E. Ok (1999), "Measuring Movement of Incomes" en *Economica*, 66, p.p. 455-471.
-